

# Discurso del evento de las 12 virtudes, Licenciatura en ciencias de la Educación, julio 2013

L.C.E. Nayeli Mancera Esquivel<sup>1</sup>



Jorge Luján, poeta argentino, definió a la literatura como todo aquello que una vez terminado de leer, se desea leerlo nuevamente. Esto me ha ocurrido con su grupo, ha sido tan grato compartir significados y aprendizajes con ustedes, que hubiera deseado que esto continuara de forma indefinida.

Las matruskas, esas muñecas tradicionales rusas de diversos tamaños y que se contienen sucesivamente una a otra, tienen grandes lecciones para nosotros, al igual que la entrega simbólica de las doce virtudes.

Podemos pensarnos como la matruska más grande y vanagloriarnos de no tener ya nada que aprender, y como decía Gaston Bayera "Todo aquel que no tiene nada que aprender es indigno de enseñar", cuídense con gran celo del ego.

Por el contrario, podemos sentirnos como la matruska más pequeña y visualizarnos tan pequeños e insignificantes, que seamos incapaces de generar cambios, ser cómplices de la falta de compromiso y conciencia que abunda en nuestro gremio.

La verdadera lección será pues inspirarnos por la matruska más grande, verla como una aspiración, como una utopía que nos lleva más allá de lo que pensamos que podríamos hacer, sin olvidarnos de maravillarnos y respetar lo pequeño.

Y con este aprendizaje, estaremos descubriendo que en realidad ningún tamaño nos define para siempre, que ningún tamaño podrá contenernos por mucho tiempo si estamos haciendo nuestro trabajo correctamente, si estamos revisando constantemente cómo y en dónde tenemos que crecer.

Son educadores cósmicos, están llamados a preparar espacios donde la educación surja con alegría y esperanza, eduquen pues para la belleza de la vida, sean valientes para promover cambios y para hacer lo que les dicta su conciencia, recuerden que quienes los harán mejores profesionistas y personas no serán los mejores proyectos o alumnos, sino aquellos que les hagan replantearse lo conocido, lo que no se ajusta a lo que debería ser.

Estoy orgullosa de ustedes, su grupo me maravilló por lo que logran ser todos juntos, pero también por lo que es cada uno, aprendieron que cada uno es un líder a su manera. Quisiera compartir en una sola palabra (para no abusar del tiempo que se me asignó) lo que aprendí de ustedes a lo largo de este tiempo:

Ale: Pasión; Gaby: Crecimiento; Montse: Serenidad; Magui: Empatía; Ceci: Perseverancia; Mile: Paciencia; Gore: Sensibilidad; Dany: Entusiasmo; Lili: Compromiso; César: Integridad; Uriel: Creatividad; Eugenia: Alegría, Rosita: Optimismo; Paola: Entrega y Tanya: Inspiración.

---

<sup>1</sup> Catedrática de la Universidad La Salle. sanama29@prodigy.net.mx

Quiero agradecerles chicos, porque por lo que ustedes vivieron y cómo lo vivieron lograron dejar una mejor Universidad, sé que dónde estén sabrán hacer lo mismo.

Deben sentirse muy orgullosos por poder completar esta etapa, observen y aprendan de todo aquello que les permitió llegar a donde están ahora y no lo dejen ir nunca.

Agradezco a sus padres por haber creído en nosotros, por impulsarlos y apoyarlos. Hicieron bien su trabajo, por mucho que a veces fuera complicado, hoy sus hijos hablan por ustedes, y lo hacen con nuevas ideas y opiniones.

Agradezco también todo el trabajo de cada uno de los docentes y la Universidad en sí, sé que hemos comprometido el alma, y nos hemos visto bendecidos por las lecciones y vivencias de nuestros alumnos.

Gerardo Mendive dice que debemos de ser agradecidos por tener una vocación, ya que ésta nos permite conectarnos a nuestra alma y poder escuchar con claridad cuál es nuestro llamado, agradezcan pues esta vocación.

Chicos, moverse poco y no moverse nada acaba siendo lo mismo, son los movimientos aventurados los que nos quitan el miedo, los que nos impulsan al cambio. Sé que nos llegarán noticias sobre cómo han decidido vivir su vocación y sé que sentiremos orgullo.

“Indivisa Manent”

